

UN PASAJE CONTROVERTIDO DE PÍNDARO EN LA OLÍMPICA II ¹

por IGNACIO GRANERO
de la Universidad Nacional de Cuyo

antistrofa III

.....
La riqueza adornada con virtudes
da ocasión para múltiples empresas,
porque sugiere profundos y ardorosos pensamientos;

epodo III

es un astro brillante,
verdadera luz para el hombre,
si el que la posee conoce lo futuro:
que las almas culpables de los que aquí mueren
sufren enseguida su castigo,
y que alguien bajo la tierra
juzga con sentencia inexorable
las culpas cometidas en este reino de Zeus.

estrofa IV

Pero los justos llevan una vida sin trabajos,
gozando de un sol

¹ Sobre este tema puede verse también Dora Carlisky de Pozzi, "Sobre la Olímpica II", *Anales de Filología Clásica*, tomo IX, pp. 5-21 (N. de la R.).

que hace iguales las noches a los días;
 sin remover la tierra con la fuerza de sus manos,
 ni el agua marina, para su pobre sustento.
 Junto a los honrados por los dioses,
 los que han sido fieles a sus juramentos
 viven una vida sin lágrimas;
 mientras que aquellos soportan una pena
 que hiere a la vista.

antistrofa IV

Los que han logrado
 después de permanecer tres veces en uno y en otro lado,
 conservar su alma enteramente libre de injusticias,
 la ruta de Zeus recorren,
 que conduce al Castillo de Crono.
 Allí las brisas del océano
 rodean con su soplo la isla de los bienaventurados;
 brillan flores de oro,
 unas en la tierra, en hermosos árboles,
 mientras que el agua a otras alimenta.
 Con guirnaldas sus brazos enlazan y trenzan coronas,
 según los justos decretos de Radamante,
 a quien el gran Padre, esposo de Rea,
 la que posee el más alto de todos los tronos,
 tiene a su lado a sus órdenes.

.....
 (vv. 58-85).

Son muchas las interpretaciones que se han dado a este pasaje de la olímpica II de Píndaro. De la simple lectura de la segunda parte del epodo III parece deducirse lo siguiente. Primero, todas las almas de los que mueren tienen una culpa que deben expiar. Segundo, los otros crímenes cometidos durante esta vida también son juzgados y castigados. Lo primero responde a que "las almas culpables de los que aquí mueren sufren enseguida su castigo" (vv. 63-64). Lo segundo, a que "alguien bajo la tierra juzga con

sentencia inexorable las culpas cometidas en este reino de Zeus" (vv. 64-66).

¿De qué culpa se trata en el primer caso? Recordemos que no es exclusiva del judaísmo y del cristianismo la idea de una culpa primitiva, de un pecado original. Esta concepción proviene de la más remota antigüedad. Consiguientemente, todas las almas son culpables y deben sufrir la pena de esa antigua culpa; "poinàn palaiou pentheos" = "el castigo de la antigua calamidad", de que se habla en el fragmento 133 del mismo Píndaro.

En segundo lugar, son juzgados y castigados los demás crimenes cometidos durante esta vida. No se especifica si la primera culpa se ha cometido en una vida anterior, o bien si es una especie de herencia que afecta a todo el género humano.

Hecha esta distinción, tiene sentido la estrofa IV. Los primeros, los justos (a pesar de esa culpa original), después de muertos, "llevan una vida sin trabajos...", etc. Sin embargo, se ven privados de la máxima felicidad, que, como luego se dirá, existe en la isla de los bienaventurados. En esta privación consiste su castigo. Los otros "soportan una pena que hiere la vista". Se trata, por tanto, en el primero de los casos, de una especie de limbo, según la interpretación cristiana. En el segundo, de un verdadero infierno.

En la antístrofa IV entra en juego la teoría de la metempsícosis o reencarnación de las almas. Hay un lugar superior de extrema felicidad, a saber, la isla (según otros, las islas) de los bienaventurados, que sólo está reservado a aquellos que logran conservar su alma libre de culpa "después de permanecer tres veces en uno y en otro lado", a saber, en el Hades y en la tierra. Naturalmente que este lugar está reservado a esta clase de muertos, vale decir, a los justos (a pesar de su culpa original), y no a todos sino a los que logran mantenerse puros en estas sucesivas reencarnaciones. Con respecto a los segundos, los malvados, recuérdese que en la Olímpica I, acerca de Tántalo, se habla de "eterna pena" (v. 59).

Tendríamos, por tanto, para los justos, una vida en la tierra

y otra en el Hades; una segunda vida en la tierra y otra segunda en el Hades, y, por último, una tercera vida en este mundo y otra tercera en el de abajo. Después de ésta, y con la condición de la pureza antedicha, se parte para las islas. Nada se dice de los que no logran esta pureza en las sucesivas reencarnaciones, por donde habría que inferir que o bien permanecerán indefinidamente en el Hades o bien serán castigados con la eterna pena. Por lo demás, Píndaro no especifica aquí la duración de estos períodos.

Sin embargo, en el fragmento 133 se nos dice que los que han satisfecho la pena por la antigua culpa son enviados nuevamente a la tierra "en el noveno año" (*enato etei*). Por tanto, en la oda, como se ha visto, no se aclara la duración de los períodos, y en el fragmento no se habla de tres períodos en la tierra y otros tantos en el Hades (tampoco se los excluye), sino simplemente de un período de nueve años en el Hades, que, por lo menos, presupone un período anterior y otro posterior (que sería el último) en la tierra.

Por consiguiente, en el fragmento no se dice que esta permanencia en el Hades sea la única, ni la primera (aunque podría pensarse que es la última, en el caso de que haya otras previas), por el hecho de que luego se afirma que estas almas se reencarnan en reyes, atletas y sabios, que luego son venerados como héroes. Sin embargo, no está enteramente excluida la posibilidad de que estos mismos reyes, atletas y sabios, antes de partir para las islas, sean demorados otros nueve años en el Hades. El texto del fragmento no dice que parten para las islas directamente desde la tierra, sino solamente que "luego son llamados héroes por los hombres".

En consecuencia, ¿qué impide suponer tres períodos en la tierra (cuya duración no se consigna ni en la oda ni en el fragmento), y tres períodos de nueve años en el Hades? ¿No es acaso posible que en el fragmento Píndaro se refiera a la penúltima estancia en el Hades y a la última estancia en la tierra? No debe olvidarse que se trata de un fragmento y que ignoramos lo que precedía y lo que seguía luego.